

se abriera la calle que, en agradecimiento a este gesto, lleva el nombre de marqués de Villoros (Quijada, 1925, p. 88).

4.1 La posada en el siglo XX

Tras su cierre como hospedaje a mitad del siglo XX llegó la decadencia del inmueble. La falta de vigilancia - a pesar de ser uno de los pocos edificios con historia de la ciudad- provocó un rápido deterioro y consiguiente expolio. Su recuperación fue un ejemplo de implicación de toda la sociedad albacetense. Al parecer, las primeras gestiones las realizó don Joaquín Sánchez Jiménez, director del Museo. Desde 1963 Samuel de los Santos, que ocupó el mismo puesto, inició el expediente de declaración de monumento.



Figura 14. 18-abril-1974. Diario de Albacete. La Diputación rechazó la propuesta de monumento de carácter provincial debido a la limitación de medios financieros y técnicos para asumir las obligaciones y cargas que se derivaban de esta declaración. AHPAB. Signatura 75.788, 4.

En 1970 se hizo cargo de los trámites Bartolomé Beltrán, jefe de la sección de Bellas Artes de la Diputación. Para evitar su ruina a la posada se le intentaron crear diversos fines. Se ideó convertirla en un mesón típico e incluso instalar las oficinas de la Delegación de Vivienda. El principal obstáculo para conseguir su recuperación fueron los quince millones de pesetas (90.000 €) que los propietarios pedían por el inmueble, motivo por el que en 1973 la Diputación rechazó hacerse cargo de ella tras haberla declarado monumento histórico-artístico de carácter provincial la Dirección General de Bellas Artes a instancias del organismo provincial. Al parecer la institución no podía hacer frente a ese precio y su posterior restauración (figura 14).

Sin embargo, el interés y la polémica que despertó en la sociedad (informes, artículos de prensa, editoriales, cartas, unas decididamente a favor, otras en contra) consiguieron su rescate cuando ya pesaba sobre ella la declaración de ruina, decretada por la Comisión Permanente